



¿Eternas cuidadoras?

¿Qué son las cadenas de cuidados globales? ¿Por qué siguen recayendo mayoritariamente en las mujeres de países del Sur y del Norte? Investigadoras feministas, profesionales y mujeres organizadas tanto de la sociedad de destino como del Perú trataron estos temas en las jornadas “Mujeres: ¿eternas cuidadoras?” realizadas en abril en San Sebastián, País Vasco.



Roberto Bissio *

Demasiado importante para los economistas

Robert McNamara era ministro de Defensa de Estados Unidos cuando el presidente Lyndon B. Johnson inició la “Guerra contra la Pobreza”. Inspirado por esta experiencia, como presidente del Banco Mundial, McNamara inició en 1973 un combate global contra la pobreza absoluta, a la que prometió erradicar “antes de fin de siglo”.

Años más tarde, el presidente republicano Ronald Reagan se burló de su antecesor demócrata diciendo que “LBJ declaró la guerra contra la pobreza... y perdió”. Lo mismo puede decirse de McNamara. Cuarenta años después de iniciada esta guerra global, el Banco Mundial marca ahora el año 2030 como la fecha para terminarla.

Para evitar el bochorno de una nueva derrota, además de postergar la fecha, el Banco Mundial baja la barra que mide la altura del desafío. McNamara trazó la línea de pobreza absoluta en treinta centavos de dólar, o su equivalente en poder adquisitivo de la moneda de cada país. Ajustados por la inflación, aquellos treinta centavos equivaldrían a 1.6 en dólares de hoy, pero la nueva línea se sitúa en 1.25. Este dinero ya no alcanza para “la eliminación de la malnutrición y del analfabetismo, la reducción de la mortalidad infantil y la elevación de la expectativa de vida al nivel de los países desarrollados”, como quería McNamara, sino apenas para no morir de hambre, que es la nueva definición de “pobreza extrema”.

Según las proyecciones del propio Banco Mundial, si los ritmos de crecimiento económico actuales se mantienen y la desigualdad no empeora, habría un noventa por ciento de probabilidad de alcanzar este objetivo en 2015. El mensaje a los gobiernos del mundo es, entonces, que no hay que cambiar nada para ganar esta guerra.

¿Por qué no están sonando las campanas? ¿Dónde está la celebración por haber liberado [o estar a punto de hacerlo] a la humanidad de la miseria?

Lo que sucede es que la pobreza medida por el Banco Mundial con una línea

fija, que no cambia mientras la gente se eleva por encima de ella, no es la misma pobreza que la opinión pública percibe.

Adam Smith, el fundador de la economía moderna, sostenía en el siglo XVIII que los mínimos necesarios comprenden “no sólo los bienes indispensables para sustentar la vida, sino también todo lo que las costumbres del país hacen que sea indecente no tener”. Smith incluía un par de zapatos de cuero y una camisa de lino entre lo que “las reglas establecidas de decencia” volvían indispensable, aunque reconoce que en la antigüedad los ricos andaban de toga y sandalias.

Para Smith la pobreza es relativa, pero los economistas neoclásicos que se proclaman como sus seguidores son hoy los partidarios de una línea “absoluta” de pobreza. Martin Ravallion, quien durante más de un cuarto de siglo produjo las estimaciones de po-

breza del Banco Mundial, explica que “quienes sostienen que la globalización es buena para los pobres tienden a ser abiertamente ‘absolutistas’”.

En cambio, la gente común es “relativista”. Desde 1949 la encuestadora Gallup pregunta a los estadounidenses “cuánto necesita como mínimo una pareja con dos hijos para arreglárselas (*get along*) en su comunidad?” El monto promedio sube sistemáticamente en la misma proporción que el ingreso nacional.

Eso quiere decir que si era correcta la línea de un dólar diario en 1990, esta línea debería ubicarse ahora por encima de los dos dólares, ya que el ingreso mundial per cápita se ha más que duplicado entre 1990 y 2010. Quienes viven con menos de dos dólares al día no son un porcentaje pequeño, sino que constituyen más de la mitad de la población del mundo. Erradicar esta pobreza es posible, porque los ingresos mundiales promedio equivalen hoy a unos treinta dólares por día por persona. Pero como esta riqueza está muy mal repartida, la pobreza relativa sí exige grandes transformaciones.

Gordon Fisher, uno de los principales expertos estadísticos del Departamento de Salud de Estados Unidos, ha analizado la evolución de las líneas de pobreza en una docena de países y la conclusión es que todas ellas suben en proporción

a los ingresos. En un trabajo de 1938, Carroll Daugherty explicaba que “en 1890 un presupuesto familiar estándar no incluía lámparas eléctricas, automóviles, radios o espinaca, que hoy son considerados básicos para nuestro confort”.

Resulta paradójico que los defensores de la globalización celebran la rapidez de los cambios tecnológicos que ella trae, por un lado, y por el otro, insisten en contar como “ya no más pobres” a quienes superan una línea fija de consumos mínimos que cada vez baja más en relación al consumo total.

Según Fisher, “antes de 1965 quienes estudiaban o definían las líneas de pobreza eran defensores de los menos privilegiados: trabajadores sociales, representantes sindicales y empleados de oficinas estatales de estadística”. Cuando comenzó la Guerra contra la Pobreza en 1964, se impulsaron las investigaciones sobre el tema y a medida que los veteranos se fueron jubilando o muriendo, “fueron reemplazados por economistas que no entendieron la historia y tradiciones de los primeros”.

Así como, para Georges Clemenceau, la guerra es demasiado importante para dejársela a los generales, cuando el enemigo es la pobreza, el estado mayor no puede ser solo de economistas.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).

Así como la guerra es demasiado importante para dejársela a los generales, cuando el enemigo es la pobreza, el estado mayor no puede ser solo de economistas.

Un niño sin nacionalidad, ¿un niño sin esperanza?

Sonia Téllez*

La primera encuesta mundial a la Comunidad Peruana en el Exterior –realizada en octubre del 2012 por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)– genera honda preocupación. No precisamente por los resultados del sondeo, sino por los temas que deja de lado. En primer término, solo toma en cuenta a los ciudadanos peruanos que acuden a los consulados por algún motivo y, por lo tanto, crea una cifra oscura conformada por aquellos y aquellas compatriotas que nunca acudieron a una de esas delegaciones en el exterior. En segundo lugar, y definitivamente más grave, el estudio se circunscribe a la población adulta, dejando de lado a la infantil.

Queda claro, entonces, que la niñez migrante no resulta de interés, pues mientras el sondeo abarca muchos rubros –como empleo, salud, vivienda, ingresos, remesas, situación migratoria y acceso a Internet– no se hace mención a, por ejemplo, cuántos niños y niñas están creciendo en el exterior del país, probablemente perdiendo poco a poco su identidad.

La complejidad de la situación de los niños indocumentados en el extranjero nos conduce a analizar este hecho como fuente de preocupación; no sólo por las consecuencias que conlleva el fenómeno de la migración sino por tratarse de un tema de alta sensibilidad, pues estamos hablando de menores que acompañan a ambos padres en el proceso migratorio, en algunos casos, y en muchos otros, a solo uno de ellos, lo que empeora su estado emocional, psicológico y social.

Aquellos niños y niñas que migran con sus padres tienen a su favor, precisamente, el hecho de no estar solos. La familia les da pertenencia, relación, referencia, los integra y ayuda a insertarse en otra sociedad que no es aquella dentro de la cual nacieron. Sin embargo, si sus padres permanecen en el país

receptor sin la posibilidad de ejercer sus derechos fundamentales –como el de conseguir un trabajo dentro de la formalidad legal de dicho país– la situación varía ostensiblemente. Una eventual falta de acceso a servicios básicos –o peor aún, si resultase ser una prohibición– los hará caer en la más absoluta de las miserias, con limitaciones para recibir educación, salud, vivienda, comunicación.

Diferente se muestra el panorama de los niños y las niñas desprotegidos que son utilizados

dos y maltratados; ya que además de soportar la carga de la pobreza también tienen que resistir el dolor y el abuso de parte de aquellos seres que ellos piensan que los aman.

En ambos casos las consecuencias suelen ser dramáticas debido a que la situación se prolonga durante varios años. Así llegan los niños a la adultez, sin esperanza de alcanzar una vida plena ni justa; una existencia que no sea amenazada por la miseria, la ignorancia, la desprotección y el desamor de sus semejantes, sino que les permita madurar y crecer hasta la realización personal.

Conocemos muy de cerca la situación de tantos niños y niñas en el exterior cuyos padres luchan día a día, en forma incesante y tesonera, para darles un futuro mejor. Por ello, nosotros y nosotras –su sociedad de origen– no podemos mantenernos al margen, en actitud indiferente ante sus necesidades, que en su gran mayoría son de urgente atención.

La luminosidad de la vida de un niño no debe ser oscurecida por la migración. Si los menores tienen que ser trasladados del lugar en el que nacieron, pues que lo sean; pero para vivir existencias mejores y más generosas. Cabe preguntarse, ¿qué actitud podemos adoptar para ayudar a lograrlo? Creo que primero deberíamos examinar nuestro accionar frente a esa situación y luego concentrarnos que ello se podrá lograr en la medida en que seamos sensibles a sus exigencias y necesidades; y sepamos ser solidarios para construir un mundo mejor, más justo y más fraterno.

* Directora Ejecutiva de la Asociación de Ayuda Humanitaria para Peruanos que se encuentren en el Interior y Exterior del País (ASAHP).

La migración latinoamericana

Feminización y cadenas de cuidado

¿Qué son las cadenas de cuidados globales? ¿Por qué siguen recayendo mayoritariamente en las mujeres de países del Sur y del Norte? ¿Cómo se relacionan con el género, el desarrollo y los procesos migratorios? ¿Qué desigualdades, conflictos o tensiones conllevan y qué oportunidades existen para las mujeres y los hombres?

Soraya Ronquillo Peña*
Katia Reimberg**

Para reflexionar sobre estos temas, desde la asociación BidezBide se organizaron las jornadas “Mujeres: ¿eternas cuidadoras?” los días 11 y 12 de abril en San Sebastián, País Vasco. Fueron invitadas investigadoras feministas, profesionales y mujeres organizadas, tanto de la sociedad de destino como del Perú, así como mujeres inmigrantes y autóctonas que trabajan en cuidados y en el servicio doméstico.

LA LABOR DE BIDEZBIDE

Esta organización sin fines de lucro surge en la provincia vasca de Gipuzkoa, España. Apuesta por desarrollar un trabajo transnacional, transcultural y con perspectiva de género. Acompaña a mujeres y familias (hijos, hijas) inmigrantes que viven procesos migratorios transnacionales. Realiza sensibilización a la población autóctona sobre la realidad migratoria. Y, de igual manera, ejecuta proyectos de cooperación en países empobrecidos del Sur.

Esta realidad transnacional pone de relieve el hecho de que nuevamente este rol continúa siendo asumido exclusivamente por mujeres, tanto en países del Norte como del Sur. Así mismo, son las mujeres autóctonas las que negocian con las mujeres inmigrantes estas tareas de cuidados. Todo esto refleja una crisis de los cuidados, puesto que las políticas de conciliación de la vida familiar y laboral no son eficaces. Tampoco se ha dado el valor social a los cuidados, y los hombres, en tanto, no se han incorporado al espacio doméstico y reproductivo responsablemente.

mujeres latinoamericanas que trabajan en cuidados de personas dependientes y en el servicio doméstico, las razones de la emigración y su nueva identidad que construyen en la sociedad de destino. Para complementar la realidad de lo que sucedía con las familias de estas mujeres en el país de origen, se realizó el reportaje fotográfico testimonial “Ángeles de la Guarda”, de la fotógrafa Rosa Villafuerte, que retrata a las familias cuidadoras de los hijos e hijas de peruanas que viven en España.

MUJERES QUE CUIDAN AQUÍ Y ALLÁ

Se constata que en un contexto globalizado las migraciones internacionales se han feminizado. Son miles de mujeres solas que inician el proyecto migratorio. En el país de origen se quedan sus hijos e hijas al cuidado de otras personas que generalmente son mujeres: abuelas, tías, hermanas. En la sociedad de destino, estas mujeres inmigrantes trabajan en el servicio doméstico y en cuidados de personas dependientes mayores y menores.

En esta perspectiva se enmarca el trabajo de la asociación BidezBide, que para el caso del Perú se desarrolla en coordinación con la Confederación Nacional de Mujeres Organizadas por la Vida y el Desarrollo (Conamovidi) y en alianza con entidades como Forum Solidaridad Perú.



Por lo tanto, las jornadas “Mujeres: ¿eternas cuidadoras?” tuvieron como hilo conductor las cadenas globales de cuidados. Este tema, que es fundamental abordarlo desde una perspectiva de género, teniendo como referencia la relación Norte-Sur y el contexto de globalización, pone de relieve las desigualdades existentes entre mujeres y hombres. Amerita la reflexión y sensibilización; elaborar propuestas e incidir políticamente, y contribuir a un desarrollo humano equitativo, construyendo alianzas locales y transnacionales con mujeres y hombres organizados y de la sociedad civil.

LAS JORNADAS Y SUS APORTES

Dada la importancia del tema central de las jornadas y del trabajo que se viene desarrollando desde BidezBide, se consideró importante tener en cuenta las aportaciones teóricas en-

torno a los cuidados globales y su relación con las experiencias prácticas, desde una perspectiva de género y feminista y enmarcándolo en un contexto de relación entre países del Norte y del Sur. Ambas miradas se retroalimentan, indicándonos las directrices a seguir y las líneas de trabajo a desarrollar. En ese sentido, las ponencias ofrecieron un abanico de perspectivas teóricas y prácticas desde la antropología feminista, la sociología, la psicología, la economía, el derecho y la comunicación.

Marcela Lagarde y Dolores Juliano aportaron una visión antropológica feminista, cuestionando el papel de la sociedades patriarcales que refuerzan los roles tradicionales para mujeres y hombres que se reproducen generacionalmente. Nos invitan a reflexionar sobre la importancia de los cuidados para la supervivencia personal y colectiva.

Lagarde destacó que las ponencias presentadas en estas jornadas contribuyeron de manera personal a los balances constantes y al trazo de las perspectivas de la antropología feminista en América Latina y España que hacen individual y colectivamente quienes pien-

san y analizan el mundo. Esto les permite proponer alternativas desde esta perspectiva filosófica, científica, académica y política.

A su turno, Juliano afirmó: “El mundo podría vivir bastante bien sin sus guerreros, sus políticos e incluso sus comerciantes y financieros, pero de lo que no puede pasar es de las tareas de cuidado. Todas las personas hemos sobrevivido porque alguien nos cuidó de pequeñas, y muchas de nosotras hemos necesitado cuidados adicionales en épocas de enfermedad o cuando la vejez nos priva de nuestra autonomía. Podríamos decir que las tareas de cuidado son esenciales para la supervivencia personal y social. Estas tareas incluyen además apoyos afectivos, mantenimiento de la habitabilidad de los hogares, preparación de alimentos, producción o conservación de las prendas de vestir, todo lo que hace que la vida sea vivible”.

Con la finalidad de compartir sinergias, las compañeras del Perú hicieron aportes importantes. Desde esa perspectiva, se constata que los cambios solo son posibles cuando se trabaja en red. Vivimos en un mundo en constante cambio y globalizado, tenemos que trabajar conjuntamente el Norte y el Sur; nuestras realidades no son tan dispares como creíamos, tenemos muchas más cosas en común y es nuestro deber generar diferentes herramientas para sensibilizar, reivindicar, incidir de forma activa en todo lo que nos afecta individual y socialmente para construir una sociedad justa.

En ese sentido, Luzmila de la Cruz, dirigente de Conamovidi, comentó: “Nos tenemos que empoderar y hacer partícipe a todas las mujeres, para que juntas podamos promover la defensa de nuestros derechos, siendo estos: el derecho a la alimentación, la salud, la educación, el trabajo y, sobre todo, el derecho a ejercer nuestra ciudadanía individual y colectiva”.

Por su parte, Miriam Torres, coordinadora del Proyecto Perú Migrante y representante de Forum Solidaridad Perú, resaltó que dicha institución apuesta por el fortalecimiento de los actores sociales para la transformación social y política hacia la equidad, motivo por el cual trabajan en redes. “Así podemos juntos tener más fuerza para incidir políticamente, para un desarrollo que tome en cuenta interculturalidad, género, discriminación hacia la mujer”.

Por último, las delegadas de la Asociación de Trabajadoras del Hogar de Bizkaia reivindicaron un trabajo digno para las mujeres. “Tenemos que desmitificar el trabajo del hogar: es un trabajo como otro cualquiera. No podemos reforzar los vínculos emocionales, tenemos que ayudar a esas mujeres a entender que tenemos deberes y obligaciones”, acotó Isabel Otxoa, asesora legal e integrante de la referida organización.

Podemos concluir que esta experiencia nos permitió acercarnos a un tema sobre el que, con toda certeza, todavía hay mucho que aportar, investigar, crear sinergias entre el Sur y el Norte, incidir colectivamente, acompañar procesos individuales y colectivos, seguir trabajando por una vida para mujeres y hombres en igualdad de condiciones, oportunidades, derechos y obligaciones.

Asimismo, por promover espacios de encuentro entre mujeres autóctonas e inmigrantes, de diferentes orígenes, que aporten a la construcción de relaciones de igualdad, de alianzas entre todas y con otras mujeres, de aquí y de allá.

Creemos que estos espacios permitirán crear sinergias y redes entre el Norte y el Sur, contribuirán a la construcción de un desarrollo humano donde el centro sea la vida, una vida plena, en igualdad de condiciones y de oportunidades para todas las personas, donde los cuidados tengan el valor social que se merece y que lo ejerzan equitativamente hombres y mujeres.

* Presidenta de BidezBide.

** Colaboradora de BidezBide.



Espacios conjuntos para las mujeres de aquí y de allá

Soraya Ronquillo Peña

El trabajo cotidiano de escucha y de acompañamiento a mujeres inmigrantes que cuidan a personas dependientes y que trabajan en el servicio doméstico, así como la asesoría en homologación de estudios extranjeros, permiten reafirmar la apuesta de intervenir desde una perspectiva feminista y de género.

Es decir, partimos por tener en cuenta las necesidades prácticas de las mujeres en esta sociedad de destino: conseguir un trabajo digno, un lugar donde residir, obtener el permiso de trabajo y residencia, pagar las deudas en el país de origen, etc. A partir de ello, acompañamos procesos de empoderamiento personal y colectivo, conducentes a satisfacer sus intereses estratégicos de género.

Esto se traduce en acciones de formación, de toma de conciencia sobre la importancia de decidir sobre sus cuerpos y sus vidas; de relacionarse en igualdad de condiciones con sus parejas, con la familia y otras mujeres; de participar en espacios públicos, así como reivindicar políticas inclusivas.

Asimismo, por promover espacios de encuentro entre mujeres autóctonas e inmigrantes, de diferentes orígenes, que aporten a la construcción de relaciones de igualdad, de alianzas entre todas y con otras mujeres, de aquí y de allá.

Creemos que estos espacios permitirán crear sinergias y redes entre el Norte y el Sur, contribuirán a la construcción de un desarrollo humano donde el centro sea la vida, una vida plena, en igualdad de condiciones y de oportunidades para todas las personas, donde los cuidados tengan el valor social que se merece y que lo ejerzan equitativamente hombres y mujeres.



Martin Khor*

La cooperación Sur-Sur

do para presidir el Grupo de los 77, la alianza de más de ciento treinta países en desarrollo que actúa en las Naciones Unidas y otros foros globales. Su gobierno decidió convocar a “personalidades eminentes”, entre los que se contaban numerosos jefes de Estado y de Gobierno, para reflexionar sobre la situación del mundo en desarrollo y la cooperación Sur-Sur.

El tema no es original, pero los participantes que lo discutían eran interesantes y el libre intercambio de ideas deja un balance positivo.

El anfitrión, el primer ministro de Fiji, Josaia Bainimarama, vestido con una camisa *batik* y un *sulu* (una especie de falda hasta la rodilla), expuso el motivo de la reunión: “La última década ha sido testigo de la decadencia de la cooperación Norte-Sur. Las negociaciones sobre comercio, ambiente y financiación para el desarrollo se han estancado y los países ricos están tratando de modificar los principios de la cooperación para el desarrollo y sus compromisos con ella. Pero mientras tanto, ha habido un crecimiento sin precedentes en los países en desarrollo y un nuevo dinamismo en la cooperación Sur-Sur a través del comercio, las finanzas, la tecnología y la gestión compartida de los recursos naturales. Es por eso que ha llegado el momento de repensar los modelos de desarrollo

existentes y aprovechar todo el potencial de la cooperación Sur-Sur”.

El invitado de honor, el presidente de Bolivia, Evo Morales, dijo que era el primer mandatario de su país en visitar la región y quería compartir sus experiencias del otro lado del Pacífico.

Su discurso causó profunda impresión. Habló del respeto por los seres humanos y la vida, y subrayó la importancia de que la nación recupere la tierra y los recursos naturales. Bolivia lo hizo a través de cierta nacionalización de los recursos petroleros y la renegociación de los contratos con empresas extranjeras con el fin de conseguir una mayor participación en los ingresos, los cuales se utilizan para financiar el desarrollo social y así disminuir la pobreza y la mortalidad infantil. El Estado ha asegurado el acceso de los sectores pobres a servicios esenciales como el agua, la electricidad y la atención de la salud. Para Morales, estos servicios son derechos humanos que el Estado debe

garantizar y no deben ser privatizados. Este es el mensaje que quiere compartir con los demás países del Sur.

El énfasis del presidente boliviano en conseguir el máximo rendimiento de los recursos obtuvo eco en los dirigentes de las islas del Pacífico.

El presidente de Kiribati, Anote Tong, señaló que su país obtiene solo el cinco por ciento de los ingresos de la explotación de los recursos pesqueros de la región. “Los países desarrollados consumen mucho más que la parte que les corresponde de los recursos del mundo. Es necesario que exista una distribución equitativa y esto se hace aún más acuciante por la amenaza del cambio climático. Es necesario resolver el tema de la propiedad, racionalizar los derechos y el uso de recursos. El Sur debe formar alianzas para encontrar soluciones”, expresó.

El primer ministro de las Islas Salomón, Gordon Darcy Lilo, dijo que las materias primas utilizadas en el Norte salen del Sur, pero los países en desarrollo no tienen poder sobre los precios ni sobre los ingresos que perciben.

El primer ministro de Vanuatu, Moana Canales Kalosil, pidió un cambio fundamental: el de los estilos de vida.

El expresidente de República Dominicana Leonel Fernández expresó, en referencia a las políticas aplicadas en Bolivia por el gobierno de Morales, que ha habido un cambio en el antiguo paradigma de que los mercados pueden autorregularse. En su lugar se está gestando un modelo alternativo que tiene a las políticas sociales como centro y en el que los gobiernos deben garantizar que exista un equilibrio entre el Estado y el mercado.

Con el Norte en decadencia, la cooperación Sur-Sur es ahora más importante que nunca, dijo Fernández, quien destacó el papel de los especuladores como un elemento nuevo, causante de una alta volatilidad en los precios de los productos básicos, una cuestión que el Sur debería abordar en forma colectiva.

El enviado especial de China, Qiangmin Li, subrayó que la cooperación Sur-Sur se diferencia de la Norte-Sur en que en la primera las relaciones se basan en la igualdad y el beneficio mutuo.

La reunión concluyó con la adopción de un documento que contiene propuestas sobre la manera de avanzar en la cooperación Sur-Sur, pero fue el libre intercambio de ideas entre los gobernantes lo que dejó una profunda huella.

* Director ejecutivo de South Centre.



Demandarán a BP por derrame en el golfo de México

Un grupo de ciudadanos mexicanos prepara la primera demanda civil en contra de la transnacional British Petroleum (BP) por el derrame de 2010 en el Golfo de México. El abogado Óscar Preciado, de la firma Rincón Mayorga Román Illanes Soto y Compañía que representa a los querellantes, dijo a IPS que esto va a causar un precedente importante, porque se han promovido acciones colectivas, pero no de tipo ambiental.

La plataforma de perforación Deepwater Horizon, que BP alquilaba a la suiza TransOcean, estalló el 20 de abril de 2010, frente a las costas de Louisiana y se hundió dos días después. Entre el día de la explosión y el 15 de julio siguiente, cuando el pozo Macondo fue finalmente sellado, se fugaron casi cinco millones de barriles de petróleo, de los cuales solo se recogieron 800.000.

El vertido amenaza a mediano y largo plazo a la flora y la fauna, los recursos pesqueros y sitios turísticos en la zona del Golfo que baña los estados mexicanos de Tamaulipas, Veracruz y Quintana Roo.

“Se puede demandar en México al gobierno y a BP. El gobierno fue omiso en este caso”, declaró a IPS René Sánchez, coordinador de la no gubernamental Colectivas, que nació en noviembre de 2012 para asesorar a organizaciones e individuos en la introducción de acciones o demandas colectivas.

En 2011 entró en vigor en México la Ley de Acciones Colectivas, que permite a la Procuraduría Federal de Protección al Consumidor y a clientes descontentos querrellarse contra empresas públicas y privadas. Pero no contempla la reparación del daño.

El tema de debate en Fiji no es original, pero los participantes que lo discutían eran interesantes y el libre intercambio de ideas deja un balance positivo.

Antecedentes

La primera vez que los países del Sur hablaron de cooperación mutua fue en Bandung, Indonesia, en 1955. En 1964 en Ginebra, al final de la primera sesión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad), un grupo de ellos firmaron la Declaración Conjunta de los Setenta y Siete. Tres años más tarde, en Argelia, se realizó la primera reunión ministerial. El Estatuto de Argelia creó una estructura permanente del G-77, la organización más grande de países en desarrollo dentro de las Naciones Unidas. Sus objetivos principales son articular y promover los intereses económicos comunes de los países en desarrollo, mejorar sus capacidades de negociación conjunta dentro del sistema de las Naciones Unidas y promover la cooperación Sur-Sur.



Participantes en la reunión del G-77 en Natadola, Fiji.

El G-77 tiene una presidencia rotativa entre Asia, África y América Latina y el Caribe. El presidente dura un año en el cargo y es quien coordina las políticas entre las diferentes sedes (Ginebra, Nairobi, París, Roma, Viena y Washington). El órgano máximo de toma de decisiones es la Cumbre del Sur que tiene lugar cada cinco años. Entre la gran cantidad de declaraciones, acuerdos y planes de acción del

G-77 se destaca el Sistema Global de Preferencias Comerciales (SGPC), que se firmó en Belgrado en 1988 y entró en vigor un año después. El SGPC prevé la promoción del comercio mutuo y la cooperación económica entre países en desarrollo a través de medidas arancelarias y convenios a mediano y largo plazo, dentro del marco de los acuerdos del GATT/OMC (*Guía del Mundo*)